

**1.- Comentario a las lecturas.** El sueño es una necesidad fisiológica como el respirar. Esto bien lo saben los que sufren de insomnio o "duermen", pero no descansan, por cualquier problema físico o de otro tipo. En la vida espiritual, sin embargo, no es así, en ella, no podemos "dormirnos". El Señor lo dice numerosas veces en este evangelio y en otros como, por ejemplo, en el Huerto de los Olivos, cuando después de una larga Última Cena estando llenos de sueño, les dice: "Velad y orad", o sea: "Estad atentos". Es así como tenemos que vivir porque, si no, sería como el guerrero que deja de luchar en plena guerra o el atleta que a mitad de la carrera se retira porque está muy cansado.

Los cristianos vivimos en continuo combate en este mundo. Tenemos un enemigo que no descansa ni un momento y que está esperando cualquier distracción para poco a poco y, sin enterarnos, alejarnos cada vez más de Dios. Para eso nos hace creer que nos vamos a quedar aquí eternamente y que lo más importante es el dinero, la salud, la belleza o la última novedad que aparece en las redes. Esta mentalidad la observamos fácilmente mirando a nuestro alrededor y dentro de nosotros mismos. Los hombres vamos cada uno a lo nuestro, distraídos por mil solicitudes; Cuantas veces experimentamos que nuestro cuerpo está, por ejemplo, en misa, pero al mismo tiempo el pensamiento lo tenemos en casa, el corazón en nuestros enfados, la atención en nuestros asuntos, o sea, en todo lugar menos en Dios.

El Señor, por eso, nos llama a vivir en actitud de espera, y no sólo en este Adviento, porque toca, sino en todo tiempo, porque la vida aquí en la tierra es un continuo Adviento, es una peregrinación, un paso hacia la Vida Eterna, y el Señor, que nos ama tanto, nos advierte que sería terrible no aprovechar el momento presente para estar con Él eternamente. S. Pablo nos confirma esto cuando dice «Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi Palabra: guárdala y arrepíentete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti» (Ap 3,3).

Así, más que nunca, en este tiempo, el Señor nos invita a preparar el corazón y nuestra vida viviendo en la verdad, frente a los engaños que nos pone delante el maligno todos los días, haciéndonos creer que somos "Dios" y que nuestra vida debemos dirigirla como nos plazca y no según Dios. El Señor nos llama. Uno quisiera una vida cristiana acomodada, aburguesada, pero el Señor lo ha dejado bien claro: "Quien quiera salvar su vida la perderá...Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?, porque "Pagará a cada uno según su conducta» (Mt 16,24-27).

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º S. Pablo nos dice: "Nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias". Según esto: ¿Quién crees que es tu enemigo?; 2º ¿Eres consciente de que te estás jugando la Vida Eterna? ¿Cuánto tiempo dedicas a la oración? ¿Crees que es suficiente?; 3º Cuenta alguna experiencia de como la oración te ha ayudado en tu vida y problemas.

**3.- Para meditar.** "De la misma forma que cuando uno está todo el día por fuera de casa y cuando cae la noche y llega a casa cansado, las primeras palabras que dice uno al cerrar la puerta de entrada son: «Por fin, gracias a Dios, ya estoy en casa», y uno se da una ducha, cena y descansa, así el Señor nos espera en el Cielo. Sería una necedad enorme despreciar la Vida Eterna por un simple plato de lentejas" (Gn 25,31-34).